

---

# LA FORMACION CULTURAL CRISTIANA DE NUESTROS ALUMNOS

por el P. Víctor O. Marangoni, S. J.





### I La Formación Cultural Cristiana

1. El tema de la formación cultural cristiana de nuestros alumnos debe ser encuadrado dentro del tema anterior, a saber: La Universidad como instrumento de la cultura cristiana. Este, a su vez, ha de ser situado en el contexto de los documentos recientes de la Iglesia, a partir de los enfoques del Concilio Vaticano II, siguiendo con la Encíclica *Evangelii Nuntiandi*, la *Instrucción sobre La Escuela Católica* así como las reflexiones y adaptaciones de los Obispos Latinoamericanos, volcadas en los *Documentos de Medellín y Puebla*. Igualmente se deben incluir discursos de S. S. Pablo VI, y más cerca todavía, los ricos y variados aportes de S. S. Juan Pablo II sobre la Universidad y la Cultura.

2. En este contexto, suponemos la manera de entender la cultura y la evangelización de la cultura que los

citados documentos han propuesto. Queremos entonces reunir y destacar algunas afirmaciones pertinentes, con el objeto de que nos introduzcan más concreta y adecuadamente a nuestro tema. Tengamos presente entonces:

- que "la cultura, cultivo del hombre en todas sus facultades y expresiones, no es solamente promoción del pensamiento o de la acción, sino es también formadora de la conciencia" (Discurso de Juan Pablo II a los hombres de la cultura, en Río de Janeiro, julio de 1980);
- que "el hecho cultural primero y fundamental es el hombre espiritualmente maduro; es decir, el hombre plenamente educado, el hombre capaz de educarse por sí mismo y de educar a los otros . . . y que la dimensión primera y fundamental de la cultura es la sana moralidad: la cultura moral" (Juan Pablo II, en la UNESCO);
- que "hacer cultura es dar al hombre, a cada hombre y a la comunidad de los hombres, dimensión humana y divina, es ofrecer y comunicar al hombre esa humanidad y esa divinidad que manan del Hombre Perfecto, del Redentor del Hombre, Jesucristo" (Juan Pablo II, discurso en Río de Janeiro, ibidem);
- que la cultura "entendida con ese sentido total, debe ser evangelizada, no superficialmente, sino hasta 'la raíz de la cultura, la zona de sus valores fundamentales'" (cf. EN, 18; Doc. de Puebla 388);
- que la Universidad Católica ha de ser vanguardia del mensaje cristiano en el mundo universitario" (DP, 1058), donde sus

profesores y estudiantes han de procurar "una síntesis cada vez más armónica entre fe y razón, entre fe y cultura, entre fe y vida" (Juan Pablo II en Méjico, a los universitarios, 1979).

3. Teniendo delante estos y muchos otros textos paralelos, ¿qué significa "formación cultural cristiana de nuestros alumnos"?

- Ante todo, la búsqueda de una madurez humana plena, por la que nuestros alumnos se hagan "más maduros espiritualmente, más conscientes de la dignidad de su humanidad, más responsables y más abiertos a los demás, más disponibles a dar y prestar ayuda a todos" (cf. *Redemptor Hominis*, n. 15). Y esto, porque el hombre es el sujeto y el objeto de la cultura; el hombre único, completo, indivisible; "el hombre en su totalidad, en el conjunto integral de su subjetividad material y espiritual" (Juan Pablo II a la UNESCO, párr. 8).
- No sólo esto, sino que esa formación cultural integral —la primordial misión educadora de la Universidad Católica, como subrayaba el *Documento de Puebla*— debe formar "personas que sobresalgan por sus profundos conocimientos científicos y humanísticos, por su testimonio de fe ante el mundo, por su sincera práctica de la moral cristiana, y por su compromiso en la creación de una nueva América Latina, más justa y fraterna" (DP, 1060).
- Y si la Universidad debe formar a los líderes constructores de una nueva sociedad, no olvidemos que según el sabio enfoque de Pablo VI —retomado por Juan Pablo II y por nuestros obispos en Puebla—, esa nueva sociedad debe realizarse como "civilización del amor", inspirada en la Palabra, en la vida y en la donación plena de Cristo, y basada en la justicia, la verdad y la libertad" (cf. *Mensaje de los Obispos reunidos en Puebla*, y *Doc. de Puebla* n. 1054).

(cf. *Doc. de Puebla*, passim, v. gr. nn. 1024 y ss: la educación humaniza y personaliza al hombre; se ha de educar para la justicia, para el servicio; o como recuerda Juan Pablo II en su carta a los universitarios: "el orden que deseáis es un orden moral, y no lo alcanzaréis en modo alguno, si no dais la precedencia a todo lo que constituye la fuerza del espíritu humano: la justicia, amor y amistad".)

## II Medios para la Formación Cultural Cristiana de nuestros Alumnos

### a. El marco institucional

Si la Universidad Católica quiere formar cristianamente en la cultura a sus alumnos, deberá ante todo poner de relieve su especificidad cristiana, lo que la caracteriza como católica, porque, como ya Pablo VI apuntaba, "el mimetismo doctrinal y moral no está ciertamente conforme con el espíritu del Evangelio, que nos quiere 'sal de la tierra' Mt. 5,13" (discurso octubre de 1975 a Rectores de universidades jesuíticas). Esto supone atender a la ortodoxia de la doctrina, al respeto por el Magisterio de la Iglesia, la fidelidad a la Jerarquía, en todas las formas de la vida académica.

Lo contrario llegaría a tristes resultados de confusión y desorientación a nuestros alumnos, al olvido de principios fundamentales y a gravísimas incoherencias en nuestras instituciones educativas: dolorosos ejemplos recientes pueden fácilmente demostrar que no se trata de posibilidades teóricas solamente.

No se diga, por otra parte, que el esfuerzo de reflejar la propia identidad y mostrarla coherentemente, está reñido con la seriedad académica. En muchas ocasiones, en efecto, se nos ha recomendado simultáneamente "formar verdaderas Universidades. . . tener una seria actividad investigadora, orientadora de las nuevas generaciones hacia la verdad. . .", "formar hombres insignes por su saber. . ."

### b. La formación académica

Una gran parte de la formación que reciben nuestros alumnos está constituida por la formación académica, encuadrada en planes de estudio, currícula de las diversas carreras,

programas concretos de múltiples asignaturas. En ellos se incluye en todos los casos un considerable y variado caudal de lecturas.

Reviste singular importancia en este rubro, que la Teología y la Filosofía cristianas no aparezcan como añadidos o yuxtaposiciones de segunda o tercera clase, como "algunas materias incorporadas al plan de estudio porque la Universidad es católica. . ." Por el contrario, los cursos de Teología y Filosofía deberían constituirse en ejes principales e indispensables para la búsqueda de la integración del saber y la realización de un profundo diálogo interdisciplinario a la luz de la Fe. De ahí el cuidado por la seriedad y nivel de los cursos teológicos y filosóficos, y la conveniencia de contar en la Universidad con las Facultades respectivas, o al menos con algún tipo de centro institucional que respalde el trabajo de síntesis entre Fe y Cultura con investigación y publicaciones.

Acabo de mencionar publicaciones, y más arriba hice alusión al caudal de lecturas. Me ha parecido conveniente llamar la atención así sobre las bibliografías que recomendamos u obligamos a asimilar a nuestros alumnos, por exigencias académicas o por ampliación del horizonte cultural. Se hace necesario un especial cuidado en tal aspecto, y dar importancia a la selección y guía en tales lecturas, si no se quiere desembocar en un pluralismo cultural anárquico y desequilibrado.

### c. La maduración en la Fe

La madurez en la Fe no se produce sólo porque nuestros alumnos logren una síntesis teórica de la Fe y la Cultura, sino que debe buscarse contemporáneamente el cultivo vivencial de las actitudes creyentes, de los valores cristianos, la capacitación de la conciencia para discernir y realizar esos valores.

Los recientes pontífices nos han recomendado una y otra vez este crecimiento en la Fe, particularmente Pablo VI y Juan Pablo II. Este último, por ejemplo, nos decía en su discurso a la UNESCO: "la causa del hombre será servida si la ciencia se alfa con la conciencia", después de repetir la recomendación hecha en su primera en-

cíclica de que es necesario conver-erse de la prioridad de la ética sobre la técnica, de la primacía de la persona sobre las cosas, de la superioridad del espíritu sobre la materia.

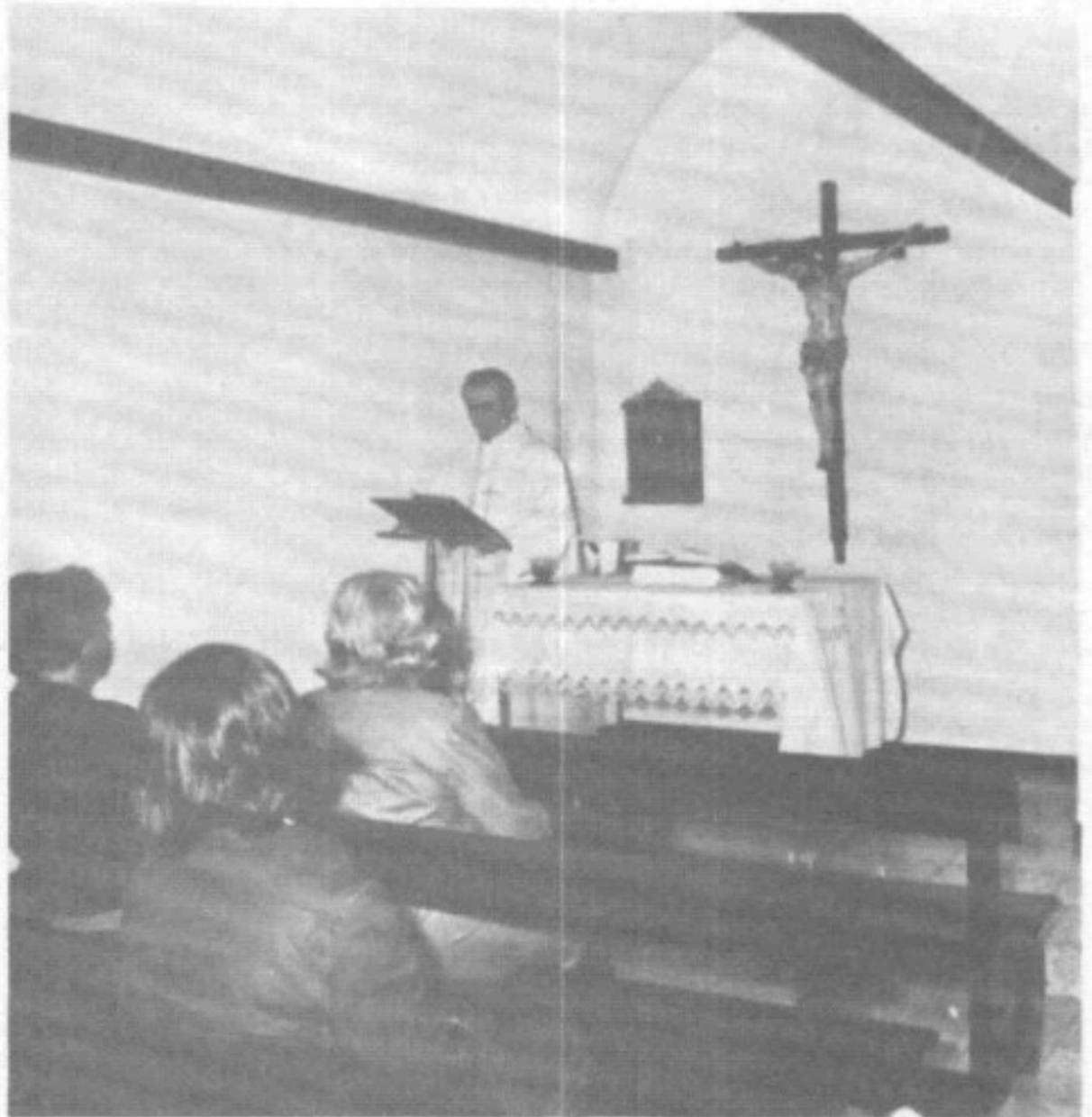
Para la realización práctica de esta formación y maduración en la Fe, es muy conveniente la presencia del Centro o Departamento de Pastoral, o al menos la indispensable presencia de capellanes o asesores pastorales que promuevan entre los alumnos la lectura de la Palabra de Dios, la Oración, la Liturgia, los Retiros espirituales, el consejo espiritual. Contribuyen también eficazmente a este crecimiento en la Fe, las actividades apostólicas que han de realizar los alumnos, al menos en su propio ambiente, como subrayaremos más abajo.

Entre las etapas por las que pasan nuestros alumnos al entrar a formar parte de nuestras instituciones, la inicial y la final requieren un especial cuidado: la inicial, por la desorientación parcial o aguda con que suelen llegar, por la necesidad de que se los ambiente en el sentido y exigencias de la Universidad Católica como tal; la final, porque es comúnmente el momento de síntesis global, de búsqueda de coherencia personal, al ir cristalizando en la profesión escogida. Pero también en las etapas intermedias se habrá de facilitar la dirección o asesoría personal, las lecturas formativas, los grupos apostólicos, o de formación espiritual, etcétera.

#### d. El ambiente universitario cristiano

Retomando una idea de Pablo VI, Juan Pablo II nos recomendaba en Méjico formar en la Universidad el ambiente de un "Cristianismo vivo y operante", donde la universidad toda dé testimonio de comunidad seria y sinceramente comprometida en la búsqueda de la verdad, y de una vida cristiana auténtica. Como explicaba Pablo VI, sólo en esa atmósfera los jóvenes se sentirán atraídos a seguir a Cristo, amarlo y testimoniario . . . y en la universidad deben los jóvenes adquirir, o cultivarlo si ya lo tienen, un estilo de vida auténticamente cristiano.

Para lograr este ambiente, el mismo Juan Pablo II nos resumía su recomendación en los términos de "crear una verdadera familia universitaria. . . unir



El Vice Rector de Formación —R. P. Víctor Marangoni, S. J.— celebrando misa en la capilla del Rectorado.

las fuerzas. . . caminar alegres e infatigables bajo la guía de la Santa Madre Iglesia. . ." En la concreción de esta "familia universitaria", importan, como es obvio, las personas que la conforman y sus diversos roles, que han de ser cumplidos en plenitud:

- los directivos, teniendo claros los objetivos esenciales de la Universidad, la identidad cristiana y católica; desempeñando la autoridad como un verdadero servicio a la comunidad, en la búsqueda eficaz y coherente de esos objetivos, ayudando a corregir los desvíos y antitestimonios;
- los profesores, que no pueden ser considerados —subrayaba Juan Pablo II— únicamente como simples trasmisores de ciencia, sino también y sobre todo como testigos y educadores de vida cristiana auténtica. Entre éstos, un especial cuidado se debe tener con los profesores de Teología: en el caso de que sean sacerdotes, como frecuen-

temente lo es, deberían poder colaborar también en la pastoral práctica; pero esto no excluye que sea deseable la participación de laicos y religiosas por su aporte testimonial.

- los Asesores pastorales, cuya función importante mencionábamos en el apartado anterior;
- el personal administrativo, que muchas veces constituye para los alumnos el rostro inmediato y concreto de la comunidad universitaria, y que en ningún caso deberían constituirse en elementos de discordia o de graves incoherencias;
- finalmente, y no de menor importancia, los mismos estudiantes "llamados a una colaboración consciente y responsable, libre y generosa, para realizar la propia formación" (Juan Pablo II en Méjico). Aquí es donde se retoma, remozada, la antigua idea de ser apóstoles en su propio ambiente.

- No quiero dejar de señalar, como un elemento complementario pero singularmente eficaz, las publicaciones internas que canalicen la información y las lecturas comunes que interesan al ambiente universitario en su conjunto, que divulguen las preocupaciones de la Iglesia y el mundo actual, que ayuden a reflexionar cristianamente sobre los acontecimientos.

#### e. Hacia dentro y hacia fuera

Todo lo dicho se entendería mal si se pensara la Universidad Católica como una torre de marfil, un **ghetto** o una isla; que se despreocupara de los problemas de la nación, del continente, del mundo: la pobreza, el hambre, la violencia, las injusticias, los desafíos tecnológicos de la sociedad moderna, los problemas éticos correlativos, etcétera.

No debemos olvidar que nuestros obispos han denominado a la Universidad católica "vanguardia del mensaje cristiano en el mundo universitario",

y que esperan de ella, lo mismo que Juan Pablo II, que presten un destacado servicio a la Iglesia y a la Sociedad.

Así pues, subrayaremos para terminar que la formación cultural cristiana de nuestros alumnos se debe entender en orden a ese cristianismo vivo y operante, a ese testimonio cristiano auténtico, tanto individual como comunitario, sea hacia dentro como hacia fuera de la universidad: de esta manera buscará con todo empeño la evangelización del mundo de la cultura.

Buenos Aires, mayo de 1981.

